

Micromundos



Arturo Caprara

Micromundos

© 2008 sobre los textos: Arturo Caprara

© 2008 sobre la presente edición: **INCÓGNITA** Editores

© 2008 sobre las ilustraciones: Inmaculada García-Colavidas

© 2008 sobre la fotografía de portada, contraportada y solapa: Óscar Mulet

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción, difusión o registro de esta obra o cualquier parte de ella sobre cualquier soporte o formato, sea éste mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o fotocopia u otro sin la autorización expresa de los propietarios de los derechos.

Diseño y maquetación: Estudio Buen Suceso

Fotos cubierta y solapa: Óscar Mulet

Ilustraciones: Inmaculada García-Colavidas

Pedidos a:

INCÓGNITA Editores

www.incognitaeditores.es

ISBN: 978-84-612-4882-7

Depósito legal: M-35165-2008

Impreso por Grupo Corporativo VisionNet

Impreso en España. Printed in Spain

1ª edición junio 2008: 300 ejemplares

Microprólogo

Hay muchos mundos en uno, y este original libro es una prueba de ello. Arturo Caprara, joven intrépido, culto, comprometido con el planeta y con la vida, quiere despertar en el lector la conciencia de que el presente es lo único que tenemos, e invita en sus Micromundos a la reflexión profunda sobre lo cotidiano. Sus guiños filosóficos se inspiran en los muchos viajes que ha realizado por el mundo (de hecho, lleva sangre argentina y colombiana, pero ha nacido en España y vivido en Irlanda) y que pueden haber provocado en él una actitud catastrofista. No teman. El mundo no se acabará mañana, pero si sucediera, Micromundos se presenta como manual de supervivencia ante un posible cataclismo. ¿Qué sucedería, por ejemplo, si los extraterrestres dieran la cara y decidieran quedarse entre nosotros o si todo saltara en mil pedazos?

Pero el libro también muestra su parte más tierna, más íntima, más conflictiva y más inspiradora. Quizá muchos se sientan identificados con su concepto del amor, de la pareja, de la compañía, de la familia, de la amistad..., perspectivas para estos tiempos en los que todo parece desarrollarse tan rápidamente como un microrrelato.

Hay muchos mundos en uno; este de Arturo Caprara depara muchas sorpresas y grandes interrogantes.

Madrid, junio de 2008

(Mercedes Arroyo, ABC)

*"POLONIUS:
(...) What do you read, my lord?
HAMLET:
Words, words, words."*

William Shakespeare



*Sistema de ecuaciones
diferenciales*

Milagro acústico

—¿Hola?

—¿Hola?

—¿Quién anda ahí?

—Eso digo yo.

—No puedo verle.

—Ni yo a usted tampoco.

—Debe de ser por la niebla.

—Sin embargo le oigo muy cerca, como si estuviera a un par de pasos.

—Intente seguir mi voz.

—Y usted la mía.

—Bueno, mientras nos encontramos, dígame, ¿qué le trae por el Polo Norte? ¿Es miembro de otra expedición científica?

—¿El Polo Norte? ¡Querrá decir el Polo Sur!

Reactivación insospechada de la carrera espacial

Aquel timón parecía antiguo. Muy antiguo. Anterior no solo a los barcos modernos, sino a las embarcaciones en general; anterior incluso al ser humano, y tal vez... ¿a la vida?

Ninguno de los espeleólogos que lo acababan de descubrir en aquella gruta subterránea lo podía explicar, al menos satisfactoriamente: el tacto frío y aterciopelado a madera petrificada, el olor a tierra húmeda y al mismo tiempo calcinada, la manera de estar fundido al suelo de la caverna como si formase parte de ella y no hubiera sido esculpido por nadie ni por nada —ni siquiera por la erosión—, apenas constituían maneras vagas de referirse a lo inexplicable, meros intentos de dar nombre a aquello que sólo podía ser nombrado por la intuición.

En cambio, comprender para qué servía aquella tosca rueda resultó mucho más sencillo. Bastó un leve empujón del capitán de la expedición —poco ponderado, todo hay que decirlo— para hacerla girar y accionar el mecanismo ancestral; primero se sintió un sordo fognazo, como el de una caldera al encenderse, solo que un billón de veces más intenso; después, una leve sacudida en todo el planeta.

Minutos más tarde supieron por radio lo que aquello había significado: la Tierra había comenzado en aquel momento a emitir una extraña e inocua calidez desde su núcleo, y ésta se había salido de su órbita solar en la misma dirección en que el timón había sido girado.

El capitán de aquella expedición se había convertido, sin saberlo, en el primer capitán de la nave Tierra.

Nuestro legado

Muchos años después de la extinción en masa, la lata de Coca-Cola seguía flotando a la deriva.